

Desafíos de la pobreza en Chile

La encuesta Casen 2024 muestra resultados relevantes. Las modificaciones a la medición reflejan mejor el desafío del país en inclusión social. También es una buena noticia la caída en las distintas mediciones de pobreza, continuando así la trayectoria que ha caracterizado a Chile desde el retorno a la democracia.

Los medios han puesto el foco en el creciente rol de los subsidios, que hoy representan casi el 70% de los ingresos totales de los hogares más vulnerables (previo a 2020 era del 40%). Detrás de ello hay una disminución de los ingresos laborales en el decil I (de 63 mil pesos en 2022 a 52 mil en 2024) y un aumento de los subsidios (de 174 mil a 211 mil). Ello ha levantado alertas sobre la capacidad del mercado laboral y del rol del crecimiento en la superación de la pobreza.

No hay duda de que el país requiere mayor crecimiento, y un mercado laboral fortalecido, para que las familias puedan desarrollar sus proyectos e insertarse exitosamente en la sociedad. Pero no hay que minimizar el rol de los subsidios en apoyar a grupos específicos.

La mayor relevancia de los subsidios

en el primer decil se explica principalmente por un cambio en su composición demográfica. Gracias a la PGU, un mayor porcentaje de personas se ha retirado del mercado laboral, con la consecuente caída en sus ingresos laborales, llevándolos a deciles más bajos de ingresos autónomos. Lo pueden hacer porque la PGU compensa. Así, la mayor relevancia de los subsidios no debe interpretarse como una señal negativa, sino como reflejo de un país que protege mejor a la tercera edad.

Si la idea es promover la inclusión laboral, la Casen revela otros desafíos. Uno es las labores de cuidado. La tasa de dependencia ha aumentado en los hogares en el primer decil: subió de desde 74,8% en 2017 a 101% en 2024 (el promedio nacional es 48%). Es decir, para estos hogares la carga de cuidados es considerablemente mayor que para el resto del país. Si interesa promover la participación, es importante facilitar el cuidado.

Otro es la pobreza infantil, que se ubica en un 25% entre menores de 18

años, mucho mayor que el 17% nacional. La evidencia es clara: las consecuencias de crecer en pobreza impactan la vida de niños y niñas incluso en la adultez. La reducción de la pobreza infantil no es solo una cuestión de justicia social, es también una inversión en el futuro del país.

“La mayor relevancia de los subsidios es reflejo de un país que protege mejor a la tercera edad”.

Los resultados de la Casen 2024 reafirman la tendencia histórica de reducción de la pobreza. También relevan cambios profundos en la composición y necesidades de los hogares más vulnerables. Las

políticas que promuevan el empleo y la seguridad económica, entonces, deben apoyar a la población mayor y a quienes realizan labores de cuidado, para asegurar que la reducción de la pobreza sea sostenible, inclusiva y genere oportunidades para las próximas generaciones.

Andrea Repetto
Directora Escuela de Gobierno UC
Rafael Carranza
Profesor Escuela de Gobierno UC